

## El discurso antiinmigrante de Donald Trump: ¿Ficción o realidad?

por JOSÉ FRANCO AGUILAR | Universidad Nacional Autónoma de México | jfrancomx@gmail.com

bajar de intensidad y que los demócratas conserven la presidencia. A eso se reducirá el papel mexicano en la campaña presidencial de Estados Unidos.

### Notas

- <sup>1</sup> Arturo Sarukhán, “Por qué México sí debe confrontar a Trump”, *Univisión*, 22 de abril de 2016.
- <sup>2</sup> Jim Rutenberg, “El amor y odio entre Donald Trump y los medios de comunicación”, *New York Times*, 28 de marzo de 2016.
- <sup>3</sup> Rutenberg, “El amor y odio”.
- <sup>4</sup> Sarukhán, “Por qué México sí debe confrontar a Trump”.
- <sup>5</sup> “México: El presidente Peña Nieto compara el discurso de Donald Trump con el de Hitler y Mussolini”, *BBC Mundo*, 8 de marzo de 2016, [http://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/03/160307\\_mexico\\_estados\\_unidos\\_pena\\_nieto\\_donald\\_trump\\_ab](http://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/03/160307_mexico_estados_unidos_pena_nieto_donald_trump_ab).
- <sup>6</sup> Ioan Grillo, “¿Cómo debería México lidiar con Donald Trump?”, *New York Times*, 24 de marzo de 2016.
- <sup>7</sup> Manuel Castells, *Comunicación y poder* (Madrid: Alianza, 2010), pág. 33–81.
- <sup>8</sup> Thomas B. Edsall, “El atractivo de Donald Trump”, *New York Times*, 7 de diciembre de 2015.
- <sup>9</sup> John Carlin, “El salto a la modernidad”, *El País*, 23 de mayo de 2016.
- <sup>10</sup> Carlin, “El salto a la modernidad”.
- <sup>11</sup> Paul Krugman, “Clinton tiene la ventaja contra Trump”, *New York Times*, en diario *El Financiero*, 23 de mayo de 2016. ■

Este trabajo tiene como objetivo exponer de manera crítica los argumentos y el discurso ideológico del candidato republicano a la presidencia a los Estados Unidos Donald Trump, enfocándome en su retórica sobre la migración, particularmente hacia la comunidad mexicana, y las repercusiones que dicho discurso plantea en México, la fragmentación, estigma y polarización social que suscita al interior de la sociedad estadounidense, así como la xenofobia promovida hacia los extranjeros en general. Para alcanzar dicho objetivo se confronta el sello ideológico “Trump” con datos u opiniones que revelan las contradicciones de sus planteamientos.

El problema central con la retórica del candidato republicano, desde mi punto de vista, radica en que el lenguaje empleado por éste se basa principalmente en un discurso soez que exhibe una nula reflexividad y que tiene como objetivo el ataque a la otredad, a lo que Trump y sus correligionarios consideran diferente del ser “americano”. En este sentido, considero que el candidato ha socavado el debate político en la medida que los insultos y agresiones presentes en su discurso han ido mermando la discusión de ideas y propuestas.

Pese a lo anterior, los resultados de las encuestas recientes han evidenciado una disminución en la distancia porcentual de la intención de voto entre Donald Trump respecto de su rival virtual del partido demócrata: Hillary Clinton,<sup>1</sup> lo cual se convierte en un problema preocupante considerando el discurso que éste promueve y la posibilidad de que estas expresiones adquieran poder.

Una primera cuestión relevante a examinar es mostrar ¿quién apoya a Donald Trump?; es decir ¿quién cree en esta ficción?, lo cual

se expresa en mítines, en apoyo económico hacia el candidato y en las urnas. En distintos medios de comunicación se ha expuesto el perfil del seguidor de Trump, y de manera sintética es posible mencionar que son personas que no poseen un título universitario, con baja escolaridad, blancas y mayoritariamente hombres, etc. No obstante, más allá de un perfil sociodemográfico específico, en el grupo de seguidores de Trump existe una percepción general que se manifiesta en la sensación de no tener voz política;<sup>2</sup> con demandas no consideradas y al margen de la vida política del país.

Así, la percepción anterior es propia de la de base simpatizantes de Trump, quien en su iniciativa ha demostrado ser el candidato que les otorga voz. Bajo este liderazgo éstos simpatizantes encuentran comodidad y no dudan en manifestarle su apoyo de distintas formas, las cuales muchas veces conlleva a manifestaciones de una profunda ira, un gran extremismo político o una fuerte carga de violencia.

Los postulados centrales que han ido articulando el discurso de Trump y su base de apoyo, y que se ciñen a los inmigrantes, han sido diversos y en muchos casos contradictorios. Aquí mostraré los comentarios que desde mi perspectiva condensan la percepción de este grupo sobre el tema migratorio.

La idea central que comparten los seguidores de Trump, y que se ha hecho evidente en su discurso, es que “los inmigrantes amenazan las costumbres y valores americanos” (Pollard y Mendelsohn 2016). El inmigrante entonces es percibido como el factor que perturba el equilibrio de la sociedad estadounidense en su esencia, es quien pervierte la existencia, el funcionamiento y la manutención de la cohesión social.<sup>3</sup> En la actualidad, el

*ethos* compartido por la comunidad que respalda a Trump radica en que la amenaza a diversas problemáticas de la sociedad estadounidense son los inmigrantes. Por ello, considero que es evidente que el candidato republicano hace eco de los temores de sus simpatizantes y muestra que los culpables son los extranjeros, todo aquel que llega a corromper a la sociedad americana.

Así, en su discurso, Trump se ha expresado contra comunidades distintas de migrantes. Por una parte, ha mencionado que “los inmigrantes mexicanos que llegan a Estados Unidos traen droga, son violadores y traerán el crimen a nuestro país” (Neate 2015), y ante ello la mejor solución es deportar a los inmigrantes ilegales, construir un muro entre Estados Unidos y sus vecinos. En ese mismo sentido, en su discurso ha manifestado un profundo malestar contra la comunidad musulmana. Los comentarios sobre ellos transitan desde la prohibición de entrada de los musulmanes a Estados Unidos y el cierre de mezquitas, hasta expulsar a los refugiados siros que lleguen a este país, como propuestas en caso de que Trump se convierta en el próximo presidente de los Estados Unidos.

Las cuestiones anteriores son sólo algunos ejemplos del discurso antiinmigrante de Trump; sin embargo, es preciso hacer ciertas puntualidades importantes. Primero, es ilógico y arbitrario considerar que la nacionalidad sea causa u origen de cierta tendencia a la criminalidad. Datos ofrecidos por los Estados Unidos para contrastar esta declaración, difieren a lo pronunciado por el candidato. Según la Comisión de Sentencias (USSC por sus siglas en inglés) en Estados Unidos,<sup>4</sup> para el año fiscal 2014 se muestra que los hispanos cometieron un 52 por ciento de los crímenes cometidos en este país, en

comparación con 23.6 por ciento entre los blancos no hispanos y 20.3 por ciento entre los afroamericanos. El porcentaje, sin un análisis más detallado, podría relacionarse con lo que afirma Trump respecto a los mexicanos. Empero, una lectura a mayor profundidad de las estadísticas deja en evidencia que las razones de este incremento son los crímenes migratorios.<sup>5</sup>

Los crímenes migratorios representan el 53 por ciento de los delitos cometidos por la comunidad hispana, que incluye a los mexicanos, y son los que tienen una mayor incidencia en este país. Los delitos de inmigración constituyen el 29.1 por ciento del total de crímenes que se procesan y los hispanos son responsables de casi el 96 por ciento de ellos. En este sentido, la mayor parte de las condenas de la comunidad hispana son por crímenes de inmigración y no por los crímenes que Donald Trump perciben y menciona como los cometidos por mexicanos: “asesinatos o abusos sexuales”. De hecho, al analizar la fuente de información anterior, es posible afirmar que estos crímenes son cometidos en su mayoría por personas categorizadas como “blancas”. El 32 por ciento del total de asesinatos en 2014 y el 35 por ciento de los abusos sexuales son cometidos por blancos en Estados Unidos.

Lo anterior no pretende ser una acusación para la comunidad blanca estadounidense. Por el contrario, lo que quiero expresar es que estos datos no pueden ser utilizados sin reflexividad e intentar hacer una simple relación entre criminalidad y raza, puede resultar muy ingenuo y puede ser peligroso considerando que quien hace esta vinculación es un candidato presidencial.

Igualmente, los datos muestran un alto porcentaje de crímenes cometidos por la comunidad hispana, pero esta información denota una forma diferente de medir la

criminalidad ya que quien ha intentado cruzar la frontera México-Estados Unidos, y es atrapado por la patrulla fronteriza, es contemplado en estas estadísticas, aun cuando sea deportado. En este sentido, es posible pensar en una tendencia a equiparar la falta migratoria con un crimen, lo cual, desde mi perspectiva, son situaciones legales con una inmensa diferencia.

En cuanto a los comentarios emitidos por Trump respecto a la comunidad musulmana, nuevamente es posible afirmar que su apreciación es altamente esencialista. El hecho de ser musulmán no es sinónimo de terrorista. La idea de Trump sobre los musulmanes se basa en prejuicios nacionalistas y religiosos; el problema es que en su perspectiva esta comunidad no es americana ni cristiana,<sup>6</sup> lo que para el candidato constituye una amenaza grave. La comunidad musulmana en el ideario de Trump encarna un símbolo de “lo diferente”, y ante ello la mejor solución es detener la llegada al país o expulsar a los refugiados. Un ejemplo de la peligrosidad de este discurso anti musulmán es que el 64 por ciento de los partidarios de Trump, considera que los musulmanes que viven en Estados Unidos deben, por su religión, estar sujetos a un escrutinio adicional que las personas de otros grupos religiosos (Smith 2016).

Lo expresado por el candidato republicano se presenta ante sus simpatizantes en mítines no como una doctrina ideológica, sino como una idea que tiene que ver con el sentido común. Los seguidores no se cuestionan profundamente sobre el discurso y su contenido. Se mueven más por una cuestión de emociones, y en este sentido, el mensaje de Trump, manifestado de esta forma, es extremadamente peligroso. La visión que tiene Donald Trump sobre los temas migratorios

expone un elemento esencial de todo el pensamiento de este personaje, un modelo reflexivo basado en el costo-beneficio, donde la política no cuenta, el mercado lo es todo que promueve un mundo sin reglas, donde prima el más fuerte. Así, la idea subyacente en torno a los inmigrantes es: “expulsamos a los indeseables o no les permitimos la entrada y los problemas de Estados Unidos desaparecerán”, así de simple. Trump se vende entonces como un empresario ganador y si él se convierte en presidente el país, por analogía, también será una nación triunfadora.

El inconveniente con el discurso antiinmigrante de Trump es que refleja una nula aceptación por la pluralidad, como un ideal real que debiera ser aceptado. La concepción de sociedad americana implica la coexistencia de todas las distintas personas que viven en este país, y esto se basa en el hecho de aceptar al otro, y negociar en el plano político las diferencias, sin intentar expulsar o denigrar al diferente. En la coexistencia de la diversidad, se establecen normas que pueden ser aceptables para todos por igual sin que prevalezcan privilegios de un grupo sobre otro.

Por otra parte, un tema que ha acaparado la atención de los medios de comunicación y que se relaciona con el discurso antiinmigrante de Trump es la idea de la construcción de un muro a lo largo de la frontera con Estados Unidos. Con esta construcción se pretende frenar las corrientes de personas que pasan ilegalmente la frontera. Aunque la realización de esta obra es poco posible, para el 84 por ciento de los seguidores del candidato republicano la construcción del muro fronterizo es altamente necesaria (Smith 2016).

Empero, nuevamente la realidad supera la ficción del discurso del candidato Trump. La construcción de esta barda fronteriza es sin duda un mal negocio para Estados Unidos. Primero, es necesario contemplar el alto costo que tendría la construcción de esta magna obra. Trump afirmó que el muro sería de acero y concreto y que podría medir 15 metros de alto abarcando toda la frontera. Posteriormente, mencionó que reduciría a la mitad la extensión de construcción, para la otra mitad bastaban las barreras naturales. Trump ha fijado el costo entre 4 y 12 mil millones de dólares, cifra que para distintos analistas dista mucho del gasto real que llevaría esta construcción (EFEUSA 2016). El costo de la obra, según el candidato, sería pagada por el gobierno mexicano. La propuesta es que México otorgue entre 5 y 10 mil millones de dólares, y si esto no se cumple Trump llevaría a cabo distintas acciones para obtener fondos, entre estas destacan: retener las remesas que los mexicanos envían a sus familiares, aumentar los costos de las visas temporales y de trabajo, elevar tarifas de entrada a mercancías, y si es necesario recortar la ayuda extranjera a México.

Aun cuando pareciese un proyecto planificado, la propuesta representa distintos problemas en diferentes ámbitos. Existen problemas logísticos relacionados con la recaudación de remesas, problemas de índole política y dificultades legales e institucionales. No obstante, aun cuando algunas dificultades pudieran resolverse, la dificultad principal es que las implicaciones económicas y políticas impactarían negativamente no sólo en México, sino también en Estados Unidos.

Respecto a las remesas hay que considerar que Trump quiere obtener este ingreso vía comisiones sobre el dinero que los migrantes envían a sus familias,

con aranceles o por otros medios. Lo anterior, sin duda crearía dificultades e impopularidad dentro del sector financiero. Asimismo, tal restricción supone cambios dentro del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA por sus siglas en inglés). Sumado a lo anterior, el aumento de aranceles repercutiría negativamente en ambas economías. Para los Estados Unidos se incrementarían los precios de productos procedentes de México, para las familias estadounidenses, esta medida implicaría un aumento inflacionario.

Además de lo anterior, el candidato republicano ha expuesto otras medidas tendientes a perjudicar a los migrantes. Se ha mencionado eliminar el principio constitucional que otorga la ciudadanía a cualquier persona que nace en suelo estadounidense, deportar a cualquier extranjero que haya cumplido condenas de cárcel en Estados Unidos, y por último ha externado establecer multas y penas a todos aquellos que, aunque ingresaron con visas, se quedaron en el país luego de que éstas vencieron. La justificación a estas cuestiones ha versado bajo la idea de que Estados Unidos ha destinado presupuesto público en otorgar beneficios sociales para satisfacer una demanda creciente de inmigrantes que residen ilegalmente en el país.<sup>7</sup>

Pero más allá de las acciones propuestas por Trump y su irracionalidad, el simple hecho de considerar a los migrantes como un enemigo de la nación, es en sí mismo una idea muy perniciosa. Históricamente, Estados Unidos se ha formado por migrantes, y este país necesita cada vez más de ellos por tener una población que envejece y que necesita trabajadores jóvenes. La evidencia de que los inmigrantes le arrebatan empleos a los trabajadores estadounidenses y debilitan los salarios no es determinante.

Al contrario, es posible pensar que los inmigrantes incrementan la productividad, impulsan la innovación y aportan en términos económicos y sociales.

### Conclusiones

Donald Trump ha cambiado la forma de hacer política en los Estados Unidos. Hemos sido parte de la evolución de un aspirante presidencial que parecían un tema referido a la ficción, a una realidad en donde su posible victoria y ascenso a la Casa Blanca nos ofrece un panorama de incertidumbre sobre el devenir de su gobierno. Así, el problema de la victoria de Trump no es algo que afecte únicamente a los estadounidenses, pues con su discurso es seguro considerar que como presidente se redefinirían aspectos claves de la política nacional e internacional y la situación económica global. La población estadounidense tendría a un líder que edificaría un muro en la frontera, que exhibe un alto proteccionismo comercial y que sobre todo promueve valores conservadores que se alejan de la realidad y parecen convertirse en una ficción de mal gusto.

Trump y su discurso han hecho eco en sus seguidores bajo la idea de que los estadounidenses tienen como enemigo al inmigrante y deben actuar ante él. Trump se presenta como el protector que enfrenta, sin medir sus palabras, a lo que considera diferente. Bajo una visión esencialista e irracional ha puesto nuevamente en discusión la xenofobia, la crítica infundada y sin duda la violencia.

Las afirmaciones que ha hecho sobre los inmigrantes, expresan una forma sutil y que, sin reconocerse como tales, son una forma codificada de racismo. Así, los simpatizantes de Trump lo apoyan en tanto

el país sea lo que les promete, un país con una población mayoritariamente blanca, xenófoba, cerrada a la diferencia y que al parecer sea una nación que use la violencia contra el enemigo interno o externo. Los seguidores claman por que la nación vuelva a ser el país grande que fue en algún tiempo (“Let’s make America great again”, como su eslogan de campaña) no importa la pluralidad y la democracia quieren vivir una ficción dentro de la realidad.

### Notas

- 1 Para una visión de la tendencia histórica de las encuestas ver “General Election: Trump vs. Clinton,” Real Clear Politics, [http://www.realclearpolitics.com/epolls/2016/president/us/general\\_election\\_trump\\_vs\\_clinton-5491.html](http://www.realclearpolitics.com/epolls/2016/president/us/general_election_trump_vs_clinton-5491.html).
- 2 El estudio sobre estas percepciones fue realizado por la compañía RAND, véase Pollard y Mendelsohn (2016).
- 3 Es interesante pensar en la idea de “valores” socialmente reconocidos, los cuales generan un ethos común que se traduce en un buen funcionamiento de la vida cotidiana. En este caso los valores “americanos” se contraponen a lo que podría denominarse un “contravalor”, esté último como aquello que es desaprobado, rechazado, despreciado. Bajo esta idea es que se categoriza y se estigma al inmigrante.
- 4 Los datos fueron tomados de: U.S. Sentencing Commission’s Interactive Sourcebook ([isb.uscc.gov](http://isb.uscc.gov)) using the Commission’s fiscal year 2014 Datafile.
- 5 Estos delitos incluyen la entrada de forma ilegal al país, el contrabando y transporte de migrantes, y la acogida de un extranjero ilegal.
- 6 El 70 por ciento de la población estadounidense en 2014 se considera cristiana (Pew Research Center, 2015).
- 7 El 70 por ciento de los seguidores de Donald Trump piensa que los inmigrantes son una carga para su país, porque les quitan el empleo, la vivienda y el acceso a la salud (Smith 2016).

### Referencias

#### EFEUSA

2016 “El muro fronterizo de Trump es ‘imposible’ e ineficaz, según analistas”. EFEUSA, 7 de marzo. <http://www.efe.com/efe/america/ame-hispanos/el-muro-fronterizo-de-trump-es-imposible-e-ineficaz-segun-analistas/20000034-2860848>.

#### Neate, Rupert

2015 “Donald Trump Announces US Presidential Run with Eccentric Speech”. *Guardian*, 16 de junio. <http://www.theguardian.com/us-news/2015/jun/16/donald-trump-announces-run-president>.

#### Pew Research Center

2015 “America’s Changing Religious Landscape”. 12 de mayo. <http://www.pewforum.org/2015/05/12/americas-changing-religious-landscape/>.

#### Pollard, Michael, y Joshua Mendelsohn

2016 “RAND Kicks Off 2016 Presidential Election Panel Survey”. *The RAND Blog*, 27 de enero. <http://www.rand.org/blog/2016/01/rand-kicks-off-2016-presidential-election-panel-survey.html>.

#### Smith, Samantha

2016 “Trump Supporters Differ from Other GOP Voters on Foreign Policy, Immigration Issues”. *Pew Research Center*, 11 de maio. <http://www.pewresearch.org/fact-tank/2016/05/11/trump-supporters-differ-from-other-gop-voters-on-foreign-policy-immigration-issues/>. ■